

JOHN REEDER  
Universidad Complutense de Madrid

LAS APORTACIONES DE LA  
ILUSTRACIÓN BRITÁNICA



LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS  
Y LOS DPTOS. DE HISTORIA MODERNA Y DE FILOSOFIA MORAL DE LA  
UNIVERSITAT DE VALENCIA

Se complacen en invitarle a la Conferencia que dentro del Ciclo “**Ilustración Europea**” se celebrará el día 23 de Mayo, a las 19:30 horas en el Centre Cultural de BANCAIXA, Plaza de Tetuán 23, a cargo de:

*John Reeder*

Profesor de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad Complutense de Madrid.

Sobre el tema: **Las aportaciones de la Ilustración Británica**

Colabora: fundació  
**BANCAIXA**

Valencia, Mayo 2000

¿POR qué en un pequeño país del norte de Europa, económicamente atrasado en el siglo anterior alejado de los epicentros de la cultura europea, que además recientemente había perdido su independencia política, ocurre entre 1730 y 1790 el estallido intelectual conocido como la Ilustración escocesa?

¿Por qué en poco más de medio siglo en Escocia aparecieron una larga serie de obras que redefinirán disciplinas y ciencias como la filosofía o la economía, la medicina, la química, la geología, la sociología o la antropología?, obras de filósofos y economistas como el escéptico David Hume, quizá el filósofo europeo más importante de su siglo, o como Adam Smith, padre de la ciencia económica; científicos como el químico Black que descubrió el dióxido de carbono o el geólogo Hutton que propuso la primera teoría de la formación geológica de la tierra o el tecnólogo James Watt, inventor de la máquina de vapor por numerar solamente unos pocos del número casi mareante de eminentes científicos y hombres de letras escoceses del siglo XVIII. En 1770 un eminente químico inglés comentaba que si uno se quedaba en plena calle en el centro de la ciudad de Edimburgo, en el espacio de unos pocos minutos, se podía saludar a cincuenta hombres de talento, condición e ingenio.

No quiero sin embargo convertir esta conferencia en una retahíla enciclopédica de nombres, teorías e invenciones, sino intentar contestar a unas preguntas:

En primer lugar, ¿por qué ocurre este estallido intelectual precisamente en Escocia a mediados del siglo XVIII? Nuestra respuesta tratará de tres tipos de factores: el político, el económico y el institucional. En segundo lugar, ¿tiene la Ilustración escocesa algunos rasgos que le diferencian de otros movimientos intelectuales similares ocurridos en la Europa del siglo XVIII de la ilustración francesa o del aufklarung alemán, por ejemplo? Aquí tenemos que hablar de una institución clave y distinta, la universidad escocesa del siglo XVIII.

Terminaremos, siendo esta la sede de la Real Sociedad Económica Valenciana de Amigos del País, hablando de los orígenes escoceses de la ciencia económica.

En 1707 el parlamento escocés votó en previa abolición la unión del reino de Escocia con Inglaterra, Gales e Irlanda en un nuevo estado, la Gran Bretaña. La unión implicaba la pérdida de su entidad política separada para Escocia, pero significaba también una serie de nuevas oportunidades económicas para los escoceses. Habría trasvases de capital y tecnología desde Inglaterra, el socio económicamente más desarrollado, como por ejemplo en el caso de la nueva agronomía inglesa introducida en Escocia a mediados de siglo. Y será un socio capitalista inglés que permita desarrollar la innovación tecnológica escocesa –y probablemente europea– de mayor trascendencia del siglo: la máquina de vapor de James Watt. A corto plazo sin embargo la mayor repercusión económica de la Unión política de 1707 será en el sector comercial.

La Unión dará a los comerciantes escoceses no solamente la posibilidad de comerciar con Inglaterra, sino también con sus colonias. Así a lo largo del siglo Glasgow se transformará en un próspero puerto atlántico de primera importancia, principal centro de importación del tabaco proveniente de las colonias inglesas de Virginia.

Como en todo cambio había ganancias y pérdidas para Escocia en la Unión de 1707 pero no hay duda de que si por una parte este nuevo arreglo político significaba inevitablemente una pérdida de autonomía política, también implicaba el principio de un período de crecimiento económico sostenido para el país. Precisamente el producto quizás más famoso de la ilustración escocesa, el libro fundacional de la ciencia económica, *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith publicada en 1776 es en un sentido, un intento de explicar este proceso. El libro de verdad no se llamaba La riqueza de las Naciones, sino *Una investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las Naciones* y es un libro escrito desde la perspectiva de un ciudadano de un país en vías de desarrollo, Escocia, intentando analizar las razones por que la economía más dinámica de un tiempo –la inglesa– había logrado despegar hacia un proceso de crecimiento sostenido y creación de riqueza, y qué lecciones se podrían sacar de este análisis los países como Escocia, en vías de desarrollo.

Será precisamente la nueva creación y acumulación de riqueza en la Escocia britanizada del siglo XVIII que sostendrá una demanda efectiva para los bienes culturales y científicos de la Ilustración.

Cambios políticos entonces que entrañaban cambios económicos y culturales. Estos cambios obligaban a los escoceses a replantear todo: su identidad cultural, su situación económica, la naturaleza de su participación en la nueva entidad política británica, replantear y cuestionar. A veces este cuestionamiento tomaría la forma de una reacción violenta y dolorosa –las dos rebeliones (desde el punto de vista inglés) militares y políticas– fallidas en contra de la hegemonía inglesa, las de 1715 y 1745 por ejemplo. Pero será precisamente este proceso de cuestionamiento el que proporcionaría un caldo de cultivo favorable para la nueva cultura crítica de la Ilustración escocesa. Acostumbrado a tener que replantear nuevas soluciones a nuevos contextos y cuestionar viejas instituciones y dogmas, al intelectual escocés del siglo XVIII no le asustaban las nuevas ideas y teorías de la Ilustración.

Habiendo ya hablado de nuevos contextos políticos y económicos, nuestro tercer factor que incide en el estallido de la Ilustración escocesa, hace referencia a una institución clave y distinta escocesa, la universidad.

A diferencia de otros países europeos donde la universidad seguía en el siglo XVIII en franca decadencia, o quizás somnolencia, en Escocia la universidad estaba en plena ebullición intelectual y científica. En efecto se podría decir que la Ilustración escocesa tiene lugar dentro de sus tres universidades principales, Edimburgo, Glasgow y Aberdeen.

Esta situación se debe en primer lugar a la profunda reforma de los programas de estudio, llevada a cabo por unos catedráticos preclaros a principios de siglo, sobre todo en Derecho, Medicina y Ciencias Naturales.

En segundo lugar, de los ilustrados escoceses más eminentes, casi todos eran profesores y catedráticos de universidad: Smith, Ferguson, Black, Hutton, Cullen, Reid, Millar, etc., situación casi única en la ilustración europea, donde la decadencia del sistema de enseñanza superior desde Oxford a París, o Salamanca a Heidelberg era proverbial. Se acordarán del juicio de Adam Smith, alumno y becario durante quince años en la universidad de Oxford, expresado en la *Riqueza de las Naciones*: “En la Universidad de Oxford la mayor parte de los profesores hace mucho que han renunciado incluso a simular que enseñan”. De los ilustrados más eminentes solamente David Hume, a quien le negaron la cátedra por sus opiniones escépticas acerca de la religión, no ejercía docencia en una universidad.

Siendo profesores y catedráticos los responsables del nuevo enfoque ilustrado y del nuevo saber, fácilmente podían introducir las nuevas ideas en los programas de estudio y diseminarlas a través de sus clases ex cátedra en la universidad. Así el tiempo que transcurría entre la formulación de una nueva teoría, innovación tecnológica o descubrimiento científico y la transmisión de estas nuevas teorías o prácticas a un público más amplio (los alumnos) se recortaba considerablemente. Como diría un economista, los costes de información científicos en la Universidad escocesa del siglo XVIII eran muy bajos.

Este proceso fue facilitado porque además como hemos visto la universidad escocesa se caracterizaba por la flexibilidad de sus programas de estudio, en constante proceso de reajuste, donde los catedráticos nuevos podían introducir fácilmente innovaciones en su contenido. Ya en la década de 1730 por ejemplo un discípulo directo del físico Newton, Colin MacClaurin introducía la nueva matemática y física newtoniana en sus clases en la Universidad de Glasgow, muchos años antes que en cualquier universidad inglesa, y Adam Smith, al llegar a la cátedra de Filosofía Moral de la Universidad de Glasgow en 1751 modificó radicalmente el temario de su antecesor para incluir las nuevas asignaturas de retórica y bellas letras –el arte de la redacción– en vez de los ejercicios mecánicos de lógica aristotélica caduca, y amplió las clases tradicionales de jurisprudencia para introducir temas de economía y ciencia política.

El último factor que contribuía a la eficacia del funcionamiento de las universidades escocesas era la forma de financiación –o quizás mejor dicho auto-

financiación– de los sueldos de los profesores, ligados al pago de las matrículas, sistema polémico incluso hoy día. Los sueldos dependerán directamente del número de alumnos matriculados en sus cursos, y del pago de las matrículas por parte de estos alumnos, sistema revolucionario en la Europa del siglo XVIII y todavía hoy en el siglo XXI. Adam Smith llegó a devolver la parte alicuota de la matrícula cuando no podía cumplir con sus clases.

Universidades pequeñas, abiertas, flexibles y eficaces, institución peculiar de la Escocia del siglo XVIII y factor clave en estimular, promocionar y diseminar la ilustración escocesa y quizás un ejemplo para la universidad de hoy.

Quizás aquí conviene mencionar otra institución de la Escuela del siglo XVIII íntimamente relacionada con la Universidad, y que va a ejercer una influencia importante en la ilustración escocesa, la iglesia protestante escocesa, y sobre todo, su ala más moderada. Ellos serán una fuerza minoritaria pero influyente en suavizar las feroces disputas teológicas que caracterizaban las iglesias protestantes en la Escocia del siglo anterior, y en amainar la intransigencia e intolerancia de las tendencias calvinistas que todavía predominaban entre los calvinistas estrictos –los “High Flyers”– en el siglo XVIII.

Los moderados –“moderates”– incluyen figuras tan preclaras de la ilustración como por ejemplo, Hugh Blair, afamado predicador, autor de quizás la guía más difundida de la segunda mitad del siglo XVIII del estilo literario y de la literatura, traducida a todos los idiomas europeos, la *Retórica*. Blair era catedrático precisamente de Retórica y Bellas Letras en la Universidad de Edimburgo. Otros números del grupo de moderados también ejercían la docencia en esta misma universidad: Adam Ferguson el sociólogo, antiguo capellán militar, era catedrático de Filosofía Moral y el historiador de la España del siglo XVI, William Robertson era Rector durante una larga época.

Sacerdotes a la vez que “literati” y profesores universitarios entonces, hombres que profesaban un cristianismo humanizante y benevolente, poco dogmático, lindando incluso a veces con el deísmo. Será difícil sobrevalorar la importancia de este grupo en crear un clima de tolerancia intelectual tan necesario para el florecimiento del movimiento ilustrado.

A grandes rasgos la Ilustración como movimiento intelectual y científico consiste entonces en un nuevo enfoque y unos objetivos compartidos: básicamente intentar entender cómo funciona el ser humano igualmente como individuo y como animal social, y mejorar el entendimiento del mundo natural que le rodea. Querría terminar entonces, ya que el necesariamente corto espacio de tiempo de que disponemos no nos permite repasar en detalle las muchas nuevas ideas surgidas en la Ilustración escocesa, destacando como aportación fundamental de este movimiento el intento de formular una nueva teoría del comportamiento humano basado en extender la metodología de las ciencias naturales al estudio de la naturaleza humana. Así una de las propuestas del más importante filósofo del grupo David Hume es estudiar cómo se comportan los seres humanos y no pontificar acerca de cómo *deben* comportarse.

Esta filosofía empíricamente psicologista de Hume tendría profundas repercusiones en los estudios económicos de su amigo Adam Smith. Éste

intentará asentar las bases del estudio de la economía sobre el comportamiento observable de los agentes económicos individuales y sobre los resultados igualmente observables de la interacción entre estos agentes individuales. Es decir, intenta estudiar, por ejemplo, cómo se forman los precios a través de la interacción entre oferta y demanda y no intenta cual escolástico establecer y fijar cuál sería un hipotético precio justo.

Igualmente Smith como Hume deducen de sus observaciones que lo que motiva a los agentes económicos individuales es el interés propio de cada uno. Dado que esto sigue siendo una proposición polémica, quizás conviene aquí aclarar esta idea.

En primer lugar permítanme leer un corto extracto de la *Riqueza de las Naciones*. Smith escribe: “No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero, lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a la humanidad sino a su propio interés y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. Sólo un mendigo escoge depender de la benevolencia de sus conciudadanos”.

Es decir la economía de mercado funciona precisamente porque perseguimos nuestros propios intereses. Conviene insistir, el interés propio no es igual al egoísmo. Al revés, Smith y Hume deliberadamente insisten en que proseguir el interés propio no excluye actos altruistas o tener impulsos generosos sino que podría consistir precisamente en este tipo de comportamiento. Igualmente la Madre Teresa de Calcuta como Don Jesús Gil persiguen sus propios intereses –lo que pasa es que no abundan los santos y el interés propio básico que parece que prevalece de forma observable en la mayoría de los agentes económicos consiste en esforzarse para mejorar su propio nivel de bienestar y el de los suyos. Y curiosamente según Smith, es precisamente esta búsqueda, dentro de unos marcos institucionales, constitucionales y jurídicos previamente acordados, lo que constituye el impulso básico de la creación de riqueza y él detrás del proceso de crecimiento económico. Como escribiría Smith en otro lugar de la *Riqueza de las Naciones*:

El esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de cada persona en mejorar su condición, el principio del que originalmente se derivan tanto la riqueza pública como la privada, es con frecuencia tan poderoso como para mantener el rumbo natural de las cosas hacia el progreso, a pesar tanto del despilfarro del gobierno como de los mayores errores de administración. Actúa igual que ese principio desconocido de la vida animal que frecuentemente restaura la salud y el vigor del organismo no sólo a pesar de la enfermedad, sino también de las absurdas recetas del médico.

Con la nueva ciencia económica de Adam Smith termino. Espero haber podido estimular en esta conferencia el interés de ustedes en este fenómeno intelectual y científico tan singular, como era la Ilustración escocesa. Muchas gracias.